



El Exito: ¿Que Es?

Clarence Jonhson

¡Éxito! ¿Qué es y cómo lo logramos? Claro que debemos entender que la palabra no significa lo mismo para todos. Webster dice que el éxito es el “final favorable de una empresa; específicamente, la obtención de riqueza, favor o prestigio”; de modo que vemos que el éxito se mide por las ganancias, por el logro de objetivos.

En el mundo de los negocios, el éxito se mide generalmente por (1) la riqueza material: casas, terrenos, automóviles, barcos, fondos, etc., y (2) el título y el poder inherente a él: presidente, vicepresidente, gerente, etc. En el mundo del entretenimiento, el éxito de una persona se mide por la primera de estas consideraciones combinada con su popularidad actual. Siguiendo el ejemplo de los negocios y el entretenimiento, la mayoría de nosotros probablemente juzguemos nuestro éxito y el de nuestros amigos por estos estándares materiales: riqueza, poder, popularidad, etc. Pero, ¿Es eso todo lo que implica el éxito?

Leroy Brownlow, en su volumen: *Sermones que Tú Puedes Predicar*, relata una importante reunión de negocios celebrada en Chicago en 1923. Estaban presentes diez hombres del mundo de los negocios y las finanzas que habían alcanzado una gran superioridad sobre sus pares: hombres de éxito, como el mundo entiende el éxito. Entre ellos se encontraban presidentes de la mayor empresa siderúrgica del mundo, la mayor empresa de servicios públicos, de la Bolsa de Valores de Nueva York, del Banco National City y del Banco de Pagos Internacionales, así como un miembro del gabinete del Presidente de los Estados Unidos y otros cuatro hombres igualmente exitosos en sus respectivos campos de negocios.

Pero veinticinco años después, dos de esos mismos hombres habían cumplido condenas en prisión y otro había muerto prófugo de la justicia. Otros dos de esos hombres “exitosos” habían muerto en bancarrota. Otro estaba demente y tres se

habían suicidado. El éxito debe ser algo más que la riqueza material y el poder.

En un mundo donde muchos afirman que el éxito depende casi exclusivamente de la abundancia de bienes, surge la perspectiva radicalmente diferente de Jesucristo: “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Luc. 12:15). Continúa explicando: “La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido” (v. 23). Incluso insiste en que a veces es aconsejable renunciar a casas, tierras, etc., para procurar un éxito verdadero y duradero (Mar. 10:29-30).

En Lucas 16:19-31, el Señor contó la historia de dos hombres. Uno tuvo éxito, el otro fracasó. ¿Nos cuesta saber cuál de ellos tuvo éxito? La mayoría de la gente en nuestra sociedad probablemente se inclinaría a elegir al hombre equivocado, hasta que se lee el versículo 23. Cabe destacar que el hombre rico no fracasó por ser *rico*, sino que su riqueza pudo haber sido consecuencia de establecer metas equivocadas. El pobre no se salvó por ser *pobre*. No hay virtud en la pobreza, ni necesariamente pecado en la prosperidad. Pero sí hay virtud en contentarse con *lo que uno tiene en la vida*, ya sea poca o mucha. La ganancia material no es la base del verdadero éxito, porque la ganancia material es temporal; el éxito de hoy en los esfuerzos mundanos puede ser el fracaso de mañana.

Jesús habló en Lucas 16:11 de las verdaderas riquezas, aludiendo a la vida eterna en el Cielo. Alcanzar las verdaderas riquezas, el verdadero éxito, se basa en el establecimiento de metas y prioridades, al igual que la obtención de riquezas materiales. Para ir al Cielo, una persona debe poner su mente en lo de

arriba, en lo espiritual (Col. 3:2). Uno puede ser bendecido con muchas posesiones terrenales, pero el tesoro de su corazón es un hogar en el Cielo. Este tesoro no lo corrompe la polilla ni el óxido; ningún ladrón mina ni roba (Mat. 6:19-21). Este es el tesoro que la muerte no puede *arrebatar*nos. Este es el verdadero éxito, que se nos ofrece y está disponible en Cristo.

Para los Israelitas de su época, Josué resumió el camino hacia el éxito seguro: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito. porque entonces prosperarás tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:8). Vivimos en la época de una ley mejor, con mejores promesas y un mediador superior (Heb. 8:6). Si meditamos en el precioso evangelio de Cristo y seguimos su guía, alcanzaremos la meta del Cielo. Jesús, nuestro precursor, ya fue allí para hacernos la reserva (Heb. 6:19-20; Juan 14:1-3). Nuestro éxito está asegurado, un verdadero éxito. Pero si, al ignorar las demandas de Jesús y su evangelio sobre nosotros, rechazamos a Aquel que habla desde el Cielo (Heb. 12:25), sin importar lo que podamos ganar, perderemos las verdaderas riquezas (Mat. 16:26). Con Cristo no podemos fracasar, sin Él no podemos triunfar.

— **Fuente:**
Christianity Magazine,
February, 1984